



LAS CUATRO ESTACION

FUE ELEGIDA TERCERA URBE DEL MUNDO CON MEJOR CALIDAD DE VIDA Y ES UNO DE LOS LUGARES CON MAYOR CONCIENCIA ECOLÓGICA DE AMÉRICA DEL NORTE. CON UNA COMBINACIÓN PERFECTA ENTRE URBANIDAD Y BELLEZA NATURAL, VANCOUVER OFRECE MÁS QUE PAISAJES. LAS OPCIONES ARTÍSTICAS, GASTRONÓMICAS Y DEPORTIVAS SON INFINITAS, Y SU GRAN VARIEDAD ÉTNICA Y CULTURAL LA CONVIERTEN EN UNA DE LAS CIUDADES MÁS DINÁMICAS Y ATRAYENTES DE CANADÁ. **Texto y fotos:** Aniko Villalba



A medida que el avión atraviesa los escasos 40 kilómetros que separan a Vancouver de la frontera con los Estados Unidos uno siente que está descendiendo sobre una maqueta: edificios blancos y modernos descansan frente al mar, el agua rodea silenciosamente varios sectores de la ciudad, hileras perfectas de árboles adornan simétricamente las veredas, enormes parques se cuelan en medio del área urbana y las montañas, imponentes, enmarcan el paisaje. Al pisar tierra firme, esa ilusión de orden y tranquilidad que se tiene al ver por primera vez una ciudad desde el cielo no se disipa, sino que se convierte en una realidad a gran escala.

Asentada a orillas del océano Pacífico, la ciudad de Vancouver ocupa solamente 114 de los 3 mil kilómetros cuadrados que conforman el distrito regional del Gran Vancouver, área metropolitana canadiense que sólo es superada en tamaño por Toronto y Montreal. Con una superficie que su-

pera escasamente la mitad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y una población de 600 mil habitantes, Vancouver se destaca por la gran diversidad de etnias, idiomas y culturas que conviven dentro de su territorio (a pesar de pertenecer a la provincia de British Columbia, el inglés no es la lengua materna de más de la mitad de los residentes). Su clima moderado la convierte en una ciudad ideal para recorrer durante cualquier época del año. Tiene fama de ser el segundo lugar más caro de Canadá para vivir después de Toronto y *vankeo* en los reportes internacionales como la tercera ciudad del mundo con mejor calidad de vida junto con Viena, después de Zurich y Ginebra. Aquí todo parece funcionar a la perfección: el transporte está bien organizado y jamás es caótico, los conductores respetan a los peatones y a los ciclistas, las veredas siempre están limpias, los mercados son ordenados y los parques, impecables. Y sus habitantes, fiel reflejo



ES DE VANCOUVER

de su entorno, demuestran ser personas alegres, despreocupadas y tranquilas.

PENÍNSULA COSMOPOLITA

Tal vez el sector más popular de Vancouver sea su corazón urbano: una península de aproximadamente 20 cuerdas de ancho por 12 de largo, unida al resto de la ciudad por tres grandes puentes, donde se emplaza el *downtown* y algunos de los barrios más característicos. Tal vez la mejor época del año para recorrerla sea el otoño, cuando las hojas secas cubren las calles e invitan a caminar por las siete zonas que conforman este centro tan particular. Para sumergirse de lleno en el ambiente cosmopolita de Vancouver, lo mejor es empezar por el centro. En menos de diez minutos, uno puede trasladarse desde cualquiera de los tantos parques a una mesita al aire libre en la calle Robson sin sentir ninguna culpa: incluso en el centro de la ciudad se respira aire puro. Esa es una de las características diferenciales de Vancouver: la naturaleza se cuele en medio de la ciudad, dándole un *look* urbano moderno y atractivo.

La calle Robson es un ícono y uno de los sectores favoritos de los vancouveritas: ellos mismos la han denominado como *la calle donde ver y ser vistos*. A lo largo de cinco cuerdas se agrupan marcas *premium*, *boutiques*, negocios de diseña-

dores independientes, librerías, galerías de arte y algunos de los mejores restaurantes de la ciudad. Además, cualquier esquina es recomendable para sentarse a mirar uno de los mejores paisajes que ofrece Vancouver: su gente. A pesar de que, por su ubicación en el mapa, pueda parecer un lugar alejado del mundo, quienes la han elegido para vivir demuestran lo contrario: esta es una de las ciudades más abiertas, desprejuiciadas e internacionales del continente. Su inmigración constante la ha convertido en un destino popular para todo tipo de personas: elegida como ciudad *gay-friendly*, aquí no se hacen diferencias por raza, religión, nacionalidad u orientación sexual. Es muy común toparse con celebraciones callejeras por el año nuevo chino, marchas del orgullo *gay*, exposiciones de arte judío y festivales de cine europeo o latino. Además, no hace falta caminar demasiado para cruzarse con miembros de la comunidad japonesa, coreana, iraní, india, británica, filipina, alemana o latina.

La siguiente parada obligada en la travesía por el *downtown* es Gastown, el barrio más antiguo de la ciudad. En 1867, cuando Vancouver no era más que un aserradero, el navegante John Gassy Jack Deighton arribó a sus costas con un barril de whisky y la promesa de que, si le construían una taberna, él se encargaría de servir el alcohol,

prohibido en aquel entonces. En menos de 24 horas había nacido Gastown y, a su alrededor, comenzó a expandirse lo que luego sería la ciudad de Vancouver. Sus calles de piedra y casas victorianas conservan el estilo tradicional del barrio, pero los restaurantes internacionales, las *boutiques* de diseño, las galerías y los negocios de primeras marcas le otorgan un aire distinguido y a la moda. En el otro extremo de la península se levanta Davie Village, el orgulloso distrito *gay* de Vancouver. Con un aire ecléctico y alegre, este barrio recibe a sus visitantes con carteles multicolores y dibujos de soles y arco iris colgados en los postes. Finalmente, el recorrido termina en las zonas más residenciales del centro: el West End (una de las áreas más densamente pobladas de todo Canadá) y Yaletown, una zona regenerada recientemente con *lofts*, oficinas, vista al mar y más de 65 restaurantes de gastronomía internacional reputados.

ECO CITY

Los vancouveritas están orgullosos de su ciudad y lo demuestran de la mejor manera: saliendo a la calle. Los fines de semana, especialmente, todos están afuera: los más deportistas salen a correr o a pedalear por la costa, otros organizan caminatas grupales por la ciudad, las familias pasean por



los mercados o salen a navegar en sus veleros, los amigos se sientan en alguna esquina a tomar un café y conversar. Sucede que la temperatura de Vancouver es una de las más cálidas de Canadá: de abril a octubre oscila entre los 14 y 22 grados; y en la época primaveral, el cielo despejado, las flores y el sol que tarda en bajar inspiran a no quedarse puertas adentro. Vancouver, bautizada *el parque de juegos natural*, es el lugar ideal para los amantes de la naturaleza y de la vida al aire libre. No sólo hay más de 130 mil árboles plantados en las veredas sino también varias áreas verdes que vale la pena conocer. Aunque lo difícil es elegir cuáles: existen más de 200. El Queen Elizabeth Park, con 53 hectáreas, es el segundo más visitado de Vancouver y uno de los lugares preferidos de las parejas para casarse. En primavera, la explosión de colores deja a cualquiera boquiabierto: la gama va del rosa fluorescente al negro y hay flores de todo tipo, origen y tamaño. El parque es público y gratuito y tiene, además de su impresionante colorido, una de las mejores vistas panorámicas de la ciudad. A pocas cuadras de distancia, el parque botánico Van Dusen alberga, en sus 55 hectáreas, más de 7.500 plantas traídas de los seis continentes. Pero, sin dudas, la estrella de la ciudad es Stanley Park, uno de los parques urbanos más grandes del mundo, ubicado a pocos pasos del *downtown*. Sus 400 hectáreas y 500 mil árboles lo convierten en un bosque en medio de la ciudad, mayor en superficie que el Central Park de Nueva York. Stanley Park es famoso en Canadá por dos razones: sus 9 kilómetros de *seawall* (un camino que bordea la costa del Pacífico) y sus *tótems* erigidos en honor a las comunidades indígenas que alguna vez habitaron la región. Los vancouveritas se relajan a la sombra de árboles de 76 metros de alto, lagunas escondidas, patos, pájaros, mapaches y coyotes y disfrutan diariamente de este espacio público, considerado uno de los diez mejores del mundo. La preocupación y el empeño de los vancouveritas por cuidar y preservar los espacios verdes proviene de su gran conciencia ecológica y de su respeto hacia la naturaleza. En todos los restaurantes, patios



Oriente en Canadá

Una de las mejores muestras del contraste cultural y étnico de las comunidades que habitan en Vancouver es *Chinatown*. Ubicado en la península central, el barrio chino no fue construido como atractivo turístico sino que comenzó a desarrollarse entre 1890 y 1920, cuando los primeros inmigrantes de Hong Kong se asentaron en este sector de la ciudad. Con el tiempo, pasó a ser el barrio chino más grande de Occidente, después del de San Francisco. Las puertas de entrada a *Chinatown* (grandes arcos erigidos con el típico estilo arquitectónico oriental) anticipan lo que será la experiencia en esta zona: una muestra auténtica de la cultura asiática. Los carteles están escritos en mandarín (algunos sin traducción al inglés), en las veredas hay construcciones y estatuas con simbología china y el rojo, el negro y el dorado predominan visualmente. En la calle, la gente se detiene frente a los grandes canastos que ofrecen frutas, carnes, legumbres, hierbas, especias y semillas con olores desconocidos e incluso fuertes para las narices poco acostumbradas. Las tiendas venden artículos de decoración, ropa, libros y el periódico del día en su idioma. Además, hay una iglesia cristiana china, un mercado de pulgas y el imperdible parque. Se trata de Sun Yat-Sen, el primer jardín chino construido fuera de China, un verdadero oasis en medio de la ciudad.

de comidas o viviendas es normal encontrar recipientes para separar la basura; en la calle, la bocina es un sonido casi inexistente y la bicicleta ha pasado a ser el medio de transporte principal de muchos; en los parques se hacen multas por tirar residuos y por no limpiar tras las mascotas. Así, gracias a las múltiples acciones desarrolladas por los habitantes, Vancouver es considerada

COSMOPOLITA. En Vancouver conviven 600 mil personas que pertenecen a etnias y culturas disímiles. Es un oasis de multiculturalismo y pintoresquismo sin igual.

una de las diez ciudades más limpias del mundo.

FIN DE SEMANA EN EL MERCADO

Un domingo en Vancouver jamás será aburrido, mucho menos en verano. Aquellos que busquen abandonar el transitado *downtown* por un rato no tienen más que tomar el AquaBus (suerte de pequeño colectivo acuático) y cruzar hacia Granville Island. A pesar de su denominación, no se trata de una isla sino de un espacio público al aire libre, ubicado bajo uno de los tres principales puentes de Vancouver, que atrae a turistas y locales por igual. La atracción principal de este complejo que agrupa teatros, escuelas de arte, un hotel y una marina, es su mercado. En este enorme galpón, los puestos se alinean prolijamente y cada cual ofrece productos totalmente distintos: comida mexicana, dibujos, *gourmet* oriental, carteras, *creppes* parisinos, barquitos de madera, pasta recién amasada, gorros de colores, pescados recién sacados del océano, artesanías, yogurt helado, flores, brotes orgánicos, vegetales y frutas frescas. Toda la comida se exhibe en recipientes cerrados o bolsitas transparentes, los vendedores no tocan nada sin guantes y la presentación de los productos es tan pulcra e impecable como los pisos del lugar. En Granville, los vancouveritas se sientan en los bancos al aire libre y leen, conversan o escuchan a alguno de los artistas callejeros que los invitan a cantar al ritmo de su instrumento. Por todos lados hay carteles anunciando obras de teatro in-



Brújula

Denominación: No confundir la ciudad de Vancouver (ubicada en British Columbia, Canadá) con la urbe del mismo nombre ubicada en el estado de Washington (Estados Unidos) o con la Isla de Vancouver (ubicada en el océano Pacífico, frente a la costa de Canadá).

Aéreos: Desde u\$s 1.800 (American Airlines).

Juegos Olímpicos de Invierno: Del 12 al 28 de febrero y del 12 al 21 de marzo de 2010. Las entradas ya se encuentran a la venta.

Visa: Los visitantes con pasaporte europeo o mexicano no necesitan visa para ingresar al país. Para consultar cómo aplicar: www.cic.gc.ca.

Más información: www.vancouver.com, www.vancouver.ca, www.tourismvancouver.com, www.vancouver2010.com.



OASIS EN EL PACÍFICO. Las playas invitan a la práctica de deportes náuticos, la huella de los habitantes originarios se venera y el arte callejero siempre dice presente.

dependiente, alumnos de alguna de las escuelas de arte realizando bocetos y gente que disfruta de la ciudad. Y cuando el mercado de Granville pasa a ser demasiado convencional, nada mejor que acercarse a su colega Punjabi, administrado por la comunidad indo-canadiense.

El hecho de que Vancouver esté rodeada de agua, además de darle un aire sofisticado, aumenta las opciones de actividades para el fin de semana. Muchos jóvenes se recuestan en la arena de English Bay, unas de las playas más populares, caminan por la costa de Spanish Banks o, si el calor ayuda, se bañan en el mar. Otros salen a navegar en sus veleros o aprovechan los días de sol para practicar canotaje o avistaje de ballenas. Y los que no se conforman con una simple vista al mar disfrutan del agua desde sus casas flotantes.

DIVERSIÓN INVERNAL

A pesar de que el invierno tiene mala fama por ser lluvioso y mucho más oscuro, las opciones de entretenimiento no se reducen. Cuando el frío comienza a sentirse, uno de los lugares preferidos de los visitantes internacionales es Grouse Mountain, cima ubicada a pocos minutos del



downtown en teleférico. Allí, a 1.200 metros de altura y en medio de la nieve, no sólo se pueden practicar deportes invernales, sino también disfrutar de obras de teatro, asistir a fiestas de gala y reuniones de trabajo, formar parte de campamentos de esquí o celebrar Navidad y Año Nuevo. Quien visite la ciudad durante este año, a poco de llegar percibirá que un evento importante se acerca: ya hay sectores del centro cerrados por construcción y un gran reloj digital con una cuenta regresiva que parece interminable. Sucede que, en 2010, Vancouver será sede de los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos de Invierno. Aunque en la ciudad en sí casi nunca nieva, está muy cerca de uno de los centros de esquí más importantes de Norteamérica: Whistler. La ruta 99, conocida como *sea to sky highway*, une los 125 kilómetros que separan a la costa del Pacífico de este *resort* y centro de deportes invernales ubicado a 670 metros sobre el nivel del mar. Abierto todo el año, en Whistler se puede practicar esquí, *snowboard*, ciclismo, hacer cabalgatas, caminatas y relajarse al aire libre.

PERIFERIA CON ENCANTO

Los paisajes de Vancouver inspiran a querer seguir viajando. Tanto los residentes como los visitantes disfrutan haciendo escapadas a los alrede-

dores de la ciudad. Muchos abordan el SeaBus, un *ferry* que conecta en 12 minutos la ciudad con la Costa Norte, un área conformada por Vancouver del Oeste, la ciudad de Vancouver del Norte y el distrito del mismo nombre. Otros se toman el día o el fin de semana para conocer la Isla de Vancouver, la mayor de las que conforman un archipiélago en el océano Pacífico. Algunos se van más lejos y eligen una de las opciones más populares: el crucero a Alaska.

“Por mar, aire y tierra prosperamos”, reza uno de los lemas de esta ciudad bendecida por su ubicación, su escenografía y su personalidad. La belleza natural de Vancouver no opaca a la metrópolis, sino que se complementa, alumbrando una urbanidad cosmopolita. No es casualidad que muchos directores la hayan elegido como locación para filmar sus películas. Así, Vancouver, también llamada *Hollywood del Norte*, es el tercer centro de producción cinematográfica más importante de Norteamérica después de Los Ángeles y Nueva York. Aunque tal vez el ingrediente que haga tan especial a esta ciudad sea su gente. Los residentes de Vancouver se jactan, de manera burlona, de dos cosas: que es casi imposible encontrar a algún habitante que haya nacido en esta ciudad, y que sus transeúntes son, sin lugar a duda, los más lentos del mundo. La gran cantidad de inmigrantes que eligió establecerse en Vancouver no se equivocó: gracias a la tolerancia que han tenido las distintas comunidades entre sí, esta pequeña ciudad se ha convertido en un centro multicultural e internacional abierto a recibir nuevas influencias. Y lo de la lentitud puede tener varias explicaciones, pero no sería desatinado pensar que los vancouveritas, cualquiera sea su lugar de origen y su edad, aún miran con asombro y admiración a una ciudad que intenta perfeccionarse día a día. ♦